

LA LEGALIZACIÓN DEL PCE. INTRAHISTORIA DEL CONSENSO

THE LEGALIZATION OF THE PCE. INTRAHISTORY OF THE AGREEMENT

Alfonso PINILLA GARCÍA
Universidad de Extremadura

Resumen

El presente artículo relata los entresijos que condujeron a la legalización del Partido Comunista de España en abril de 1977. Analizamos los primeros acercamientos del príncipe Juan Carlos a la cúpula comunista en agosto de 1974; y nos centramos en la negociación que tuvo lugar entre el presidente del gobierno, Adolfo Suárez, y el líder del PCE, Santiago Carrillo, a partir de agosto de 1976. El artículo termina explorando las consecuencias de la legalización antes de las primeras elecciones generales de junio de 1977. Para documentar los detalles de este proceso, contamos con una interesante fuente primaria, procedente del archivo personal de José Mario Armero, el “abogado conciliador” que posibilitó el entendimiento entre Suárez y Carrillo.

Palabras clave: Política, transición, legalización, Partido Comunista de España, consenso.

Abstract

This article recounts the intricacies that led to the legalization of the Spanish Communist Party in April 1977. We analyze Prince John Charles' first approaches to the communist leadership in August 1974; and we focused on the negotiation that took place between the president of the government, Adolfo Suárez, and the leader of the PCE, Santiago Carrillo, from August 1976. The article ends by exploring the consequences of legalization before the first general elections in June 1977. To document the details of this process, we have an interesting primary source, from the personal archive of José Mario Armero, the “conciliatory lawyer” who made possible the understanding between Suárez and Carrillo.

Keywords: Politics, transition, legalization, Communist Party of Spain, agreement.

1. EL FUTURO REY “PULSA” A CARRILLO. AGOSTO DE 1974

El 30 de agosto de 1974 se celebra en el Pazo de Meirás un Consejo de Ministros presidido por el Jefe del Estado en funciones, el príncipe Juan Carlos. A mediados de julio, Franco ha sufrido una tromboflebitis en su pierna derecha que le imposibilita temporalmente, por eso el joven príncipe, vigilado de cerca por la oligarquía franquista, “toma” las riendas. Hay más símbolo que realidad en este coyuntural “traspaso de poderes”, pues a ese consejo

de ministros asiste Franco, aunque lo hace desde la habitación contigua a la estancia donde se celebra “el cónclave”. Nadie se fía del futuro Rey, todo está dispuesto por la camarilla que controla el régimen para evitar cualquier paso en falso durante una época conflictiva¹, con la oposición combatiendo en las calles y la continuidad de la dictadura en solfa tras el asesinato del presidente Carrero un año antes.

Después de la fotografía de rigor, una vez ha terminado la reunión, Juan Carlos departe con Nicolás Franco Pasqual de Pobil, sobrino del dictador, que esos días visita a su tío aprovechando el descanso veraniego. Nicolás Franco lleva, desde 1973, entrevistándose con líderes de la oposición –en España y en el exilio– con el fin de pulsar su actitud de cara a un posible cambio político que, en sentido democrático, quiere impulsar el monarca cuando ocupe definitivamente el poder. Ha hablado con liberales, demócrata-cristianos, algún sector de los socialistas, pero falta el partido adalid de la oposición, quien controla la movilización callejera, quien ha logrado infiltrarse en el Sindicato Vertical franquista, el que conserva durante el exilio un halo de luchador por la República abortada con el golpe del 36. Falta, en fin, el Partido Comunista de España, cuyo líder, Santiago Carrillo, se halla en París después de un breve paso por Moscú justo después de la Guerra Civil.

Pero Nicolás Franco no conoce a Carrillo, por eso le pregunta al príncipe, desconcertado, cómo puede acceder al líder del PCE:

Sé por mi padre –le responde Juan Carlos– que quien puede tener acceso a Carrillo es Pepe Mario Armero².

José Mario Armero es presidente de la agencia de noticias Europa Press, posee un bufete de abogados muy prestigioso, con proyección internacional, y es un hombre cercano a don Juan de Borbón. Es monárquico liberal y quiere para España una democracia representativa homologable al occidente europeo. Está dispuesto a colaborar para que esa democracia sea posible, pero ni siquiera él prevé de qué manera acabará implicándose en esa misión, ni hasta qué punto arriesgará para conducirla hacia el éxito.

Los hilos empiezan a moverse rápido. José Mario contacta con su amigo Teodulfo Lagunero, empresario exitoso y mecenas de Carrillo, para que le consiga una entrevista con el líder del PCE en la capital francesa. Será en el Hotel Bristol de París, al finalizar agosto de 1974, y ahí se fija el encuentro con Nicolás Franco, que tendrá lugar pocos días después³.

El sobrino del dictador, Teodulfo Lagunero, Santiago Carrillo y José Mario Armero comen en el restaurante parisino “Le Vert Galant” a principios de septiembre de 1974⁴. Aunque Nicolás Franco no dice expresamente que viene en calidad de emisario del futuro Rey, el resto de comensales es consciente de que aquella reunión tiene un único objetivo: conectar al jefe del Estado que sucederá a Franco con el líder del PCE, primer partido de la oposición contra la dictadura, para pulsar la actitud de éste ante el cambio político que la propia monarquía quiere impulsar.

Tres mensajes traslada Nicolás Franco a Carrillo: primero, que la monarquía está comprometida con el cambio democrático, y que trabajará para llevarlo a efecto; segundo, que en

¹ PRESTON, P.: *Franco, “Caudillo de España”*, Barcelona, 1994, p. 950.

² URBANO, P.: *La gran desmemoria*, Barcelona, 2014, p. 225.

³ Notas manuscritas de Ana Montes (esposa de Armero) en hojas de bloc, *Archivo de la familia Armero Montes*, entrada de agosto de 1974.

⁴ URBANO, P.: *La gran desmemoria, op. cit.*, p. 226. También en “Entrevista a Nicolás Franco Pasqual del Pobil. ‘Franco pensaba que tenía que cumplir una misión y se sentía militar más que político’”, *El Mundo*, 27 de agosto de 2006, pp. 10-11.

ese tránsito cuenta con el Partido Comunista de España como actor político fundamental en ese proceso; y tercero, que no puede decir cómo ni cuando se producirá la incorporación del PCE a la transición hacia la democracia porque el proceso resulta imprevisible y conviene actuar con cautela.

Al primer mensaje –“el Rey está comprometido con la democracia”–, Carrillo contesta lo que viene diciendo públicamente en numerosas ruedas de prensa dadas por territorio galo desde principios de los 70: el PCE quiere para España un sistema democrático y la monarquía será bienvenida si es capaz de garantizarlo, porque lo importante en los actuales momentos no es elegir entre “monarquía o república”, sino entre “dictadura o democracia”.

En cuanto al segundo mensaje –“el cambio político cuenta con el PCE”–, Carrillo lo considera una decisión inteligente, dictada por un obligado realismo, pues no puede dejarse al margen al principal partido de la oposición. Si eso ocurriera, recuerda el líder comunista, la democracia surgida de ese proceso de cambio no sería creíble.

Con respecto al tercer mensaje –“no sabemos cuándo podrá incorporarse el PCE al nuevo sistema”–, Santiago Carrillo se muestra firme, pues exige que esa incorporación habrá de hacerse antes de las primeras elecciones generales, pues sin el concurso del primer partido de la oposición –recuerda– esos comicios quedarán deslegitimados y el modelo surgido de ellos no será verdaderamente democrático.

Las propuestas de Nicolás Franco y las respuestas de Carrillo articularán todo el proceso que culminará, en abril de 1977, con la legalización del PCE. Por eso esta reunión en “Le Vert Galant” es tan importante: en ella están ya las líneas maestras de una negociación que no había hecho más que empezar.

2. SUÁREZ IMPULSA LA REFORMA: COMIENZAN LOS CONTACTOS CON EL PCE (AGOSTO-DICIEMBRE DE 1976)

Santiago Carrillo cruza la frontera en febrero de 1976. Lo hace disfrazado: con peluca y traje caro, en un mercedes negro que le proporciona su amigo y mecenas Teodulfo Lagunero. El líder comunista parece un importante empresario, dispuesto a hacer negocios entre Francia y España. Cuenta Carrillo que todo está a punto de irse al garete cuando la policía detiene el coche en su paso por la aduana. Mientras los agentes consultan la documentación y revisan el vehículo, se detiene detrás de ellos un enorme camión en cuya caja figura la frase “Transportes Carrillo”⁵. Anécdotas aparte, el líder del PCE pasa exitosamente la frontera y se instala en Madrid, iniciando una frenética actividad política consistente en organizar el partido en el interior, preparándolo para los cambios que se avecinan.

En julio de 1976 es nombrado presidente del gobierno Adolfo Suárez, tras la dimisión de Arias Navarro. Nada más llegar al poder, Suárez realiza una declaración donde pone de manifiesto los objetivos del nuevo gobierno: recuperar las libertades, transitar hacia la democracia a través de una reforma de las instituciones franquistas, celebrar un referéndum para que el pueblo se pronuncie sobre la pertinencia o no de esa reforma y convocar unas elecciones generales libres antes del 30 de junio de 1977⁶. Carrillo quiere participar en ese proceso, por eso solicita una entrevista con Suárez a través de su amigo Teodulfo Lagunero, con el fin de que el gobierno pueda concederle el pasaporte y, oficialmente, el líder del PCE sea un

⁵ CARRILLO, S.: *El año de la peluca*, Barcelona, 1987, p. 26.

⁶ PREGO, V.: *Así se hizo la Transición*, Barcelona, 1997, p. 500.

ciudadano español con libertad de movimientos por el territorio nacional⁷. Teodulfo habla, de nuevo, con José Mario Armero, quien se trasladará el 28 de agosto de 1976 a Cannes para mantener una larga reunión con Carrillo.

La pretensión del líder del PCE es la inmediata concesión del pasaporte. Carrillo no dice a Armero que lleva instalado en Madrid desde febrero de ese año, pero le recuerda que, en esta apertura política que protagoniza Suárez, él no puede seguir siendo un exiliado. Quiere volver a España, iniciar su actividad política, promete moderación del PCE, garantiza que trabajará por la unidad nacional, que favorecerá la reforma democrática si es pactada con la oposición, aboga por un gobierno de concentración para pilotar el cambio y exige medidas de seguridad por parte del gobierno para que, en su vuelta a España, la extrema derecha no atente contra su vida. El largo informe que refleja esta reunión, redactado por Armero⁸, es conocido por Suárez a principios de septiembre de 1976. En ese momento, el presidente del gobierno no quiere legalizar al PCE antes de las primeras elecciones (previstas para mayo o junio del 77), pues considera que ello levantaría tal polvareda en el Ejército que un golpe de Estado podría ser más que probable. La intención es que el PCE haga acto de presencia cuando la democracia esté asentada, las Fuerzas Armadas acepten la reforma política y no haya serio riesgo de involución. En el peor de los casos, piensa Suárez, el PCE podría presentarse a los primeros comicios con otras siglas, o bajo el marchamo de “partido independiente”. Respecto al pasaporte, Suárez no concederá el documento a Carrillo porque eso supondría, *de facto*, la legalización del PCE. Prefiere esperar, contemporizar, en un juego de palo / zanahoria que, a la postre, enervará a Santiago Carrillo⁹.

Sin embargo, Suárez sí tiene claro desde este contacto con el líder comunista celebrado en agosto del 76 que debe mantener abierto un canal de comunicación con el PCE. Pedirá, casi como favor personal, a José Mario Armero que él sea ese canal de comunicación. Pero Armero será algo más, porque cuando la negociación entre ambos líderes esté a punto de fracasar, o se congele, José Mario activará el proceso y hará todo lo posible para llevarlo a buen puerto. Así pues, Armero no es un simple intermediario, sino un auténtico “abogado conciliador” que forja, activamente, el consenso entre las dos partes.

Consciente de que el gran escollo para llevar a efecto su plan de reforma política es el Ejército, Suárez se reúne con la cúpula militar el 8 de septiembre para exponer su plan: tránsito pactado y pacífico hacia la democracia, con elecciones libres antes del verano de 1977. La pregunta no se hace esperar: “¿legalizará el gobierno al PCE?”, inquiera uno de los generales asistentes a la reunión.

“Con sus actuales estatutos, no”, responde Suárez, porque no será admitido ningún partido dependiente de potencias extranjeras, y en los estatutos del PCE figuraba su claro vínculo moscovita:

Lo que no dije –explica Suárez–, y no tenía por qué hacerlo, era mi deseo y mi pretensión de que el PCE se transformase y se convirtiera en un partido democrático, que aceptara la Monarquía, la bandera de España y el respeto a las reglas del juego del régimen parlamentario. Eso no lo dije porque se trataba de una operación que podía salir bien o no, y en la que ni

⁷ CARRILLO, S.: *El año de la peluca*, Barcelona, 1987, p. 41.

⁸ Reunión en Cannes. Carrillo-Armero, 28 de agosto de 1976, *Archivo de la familia Armero Montes*. Este documento (mecanografiado) refleja el contenido del encuentro entre Armero y Carrillo, de hecho, es el acta de esa reunión, aquí analizada.

⁹ Las intenciones de Suárez son valoradas por Carrillo en esos términos, como se demuestra en el siguiente documento: Mensajes de Carrillo a Suárez, vía Armero. Del 24 de enero al 12 de febrero de 1977, *Archivo de la familia Armero Montes*.

podía ni debía involucrar a la cúpula de los ejércitos. Se trataba de una operación en la que nos jugábamos mucho y de la que, en definitiva, yo solo debía aparecer como responsable.

Afirmé, sin embargo, que la democracia o se basa en la libertad de todos o no es democracia, y por tanto era necesario ir a la legalización de todos los partidos y sindicatos que aceptaran el orden democrático¹⁰.

La transición a la democracia era impredecible, como cualquier proceso histórico, por eso Suárez plantea el terreno de juego –asunción de las reglas democráticas para todos aquellos partidos que quieran participar– sin aclarar quién estará fuera o dentro de la cancha. Como he afirmado, en principio Suárez prefiere la integración del PCE después de las primeras elecciones generales, pues es consciente del malestar militar que ello provocaría, pero ni siquiera él sabe que el curso de los acontecimientos le obligará a tomar la arriesgada decisión de legalizar al PCE antes de los primeros comicios.

El mismo día que el presidente se reúne con el generalato para exponer su plan de reforma política, Armero y su esposa se han desplazado al hotel Commodore de París para mantener una nueva conversación con Carrillo, donde el líder comunista insiste en que necesita, cuanto antes, que el gobierno le expida su pasaporte¹¹. Así pues, seguían todo los canales de negociación abiertos con el PCE, al tiempo que los militares iban conociendo las líneas generales de una reforma política a la que, en principio, habían decidido no oponerse.

Tres meses tardará Carrillo en actuar, esperando que las continuas dilaciones del gobierno den paso, por fin, al anhelado pasaporte. No es así, Suárez sigue “jugando” con el líder del PCE y además permite que fuerzas políticas competidoras con el comunismo vayan posicionándose con ventaja antes de los comicios previstos para junio del 77. El 5 de diciembre de 1976 comienza en Madrid el XXVII Congreso del PSOE, celebrado con bombo y platillo, al que asisten líderes de la socialdemocracia europea como Willy Brandt, y en el que la cúpula del PSOE renovado –presidida por Felipe González– despliega con todo lujo de detalles y repercusión mediática sus planteamientos ante el cambio político que se avecina. El gobierno permite el cónclave socialista y lo protege, incurriendo así en un serio agravio comparativo con respecto a un Carrillo que ya no puede más: mientras a los socialistas, minoritarios en la oposición, se les recibe casi con pancartas, al líder del PCE –el primer partido del antifranquismo– ni siquiera se le concede el pasaporte.

Al día siguiente de la clausura del exitoso cónclave socialista, Santiago Carrillo convoca en un piso secreto que el PCE posee en Madrid una rueda de prensa a la que asisten setenta periodistas, españoles y extranjeros. Es el 10 de diciembre de 1976. Ante la atónita mirada de los informantes, comunica que lleva viviendo (clandestinamente) en la capital de España desde febrero de ese mismo año, exige al gobierno la expedición de su pasaporte y le recuerda que la reforma política recientemente aprobada en Cortes sólo será legítima si el primer partido de la oposición –el PCE– es legalizado. Para tranquilizar a las Fuerzas Armadas, recuerda que el Partido no tiene ningún vínculo con Moscú, abogará sinceramente por la paz y trabajará a favor de la unidad nacional¹².

¹⁰ Fragmento de la carta que Adolfo Suárez envió a La Zarzuela para explicar su reunión con los militares aquel 8 de septiembre de 1976. Esta carta pretendía responder a lo aparecido en el libro de José Luis VILALLONGA, titulado *El Rey* (Barcelona, 2003), donde el autor deslizaba que Suárez había traicionado en aquella reunión del 8 de septiembre a los militares, prometiéndoles que nunca legalizaría al PCE. La carta íntegra se publicó en: URBANO, P.: *La gran desmemoria, op. cit.*, pp. 791-792.

¹¹ Notas manuscritas de Ana Montes en cinco hojas de bloc, *Archivo de la familia Armero Montes*.

¹² Un completo relato de lo expresado en aquella rueda de prensa puede encontrarse en: “Rueda de prensa de Santiago Carrillo en el centro de Madrid (El secretario del PCE ante setenta periodistas)”, *El País*, 11 de diciembre de 1976, portada; “Rueda de prensa de Santiago Carrillo en Madrid”, *Ya*, 11 de diciembre de 1976, p. 16.

El órdago ya está lanzado. Suárez tendrá que capear ahora la tormenta de una ultraderecha que le acusa, en el mejor de los casos, de incompetente, por no haber detectado la presencia en España del líder comunista desde principios del año 76; y, en el peor de los casos, de traidor, porque si detectó esa presencia y no lo ha detenido, ello supone una burla a la legalidad y seguridad del Estado¹³. Suárez teme que tal presión se lleve por delante su delicado proyecto de reforma política, recién aprobado por las Cortes franquistas en noviembre de ese mismo año, por eso ordena la inmediata detención de Carrillo.

Cuando el 22 de diciembre de 1976 el secretario general de los comunistas va a entrar en un piso donde el PCE celebrará una reunión clandestina, dos policías se acercan a él y lo detienen, conduciéndolo a la Dirección General de Seguridad, donde permanece unas horas para, después, ser trasladado a la prisión de Carabanchel. Pasará la Navidad entre rejas¹⁴.

Tres presuntos delitos pueden mantener a Carrillo en prisión, frustrando la pretendida legalización del PCE: el primero, su participación en los luctuosos sucesos acaecidos en Paracuellos del Jarama durante la Guerra Civil; el segundo, su pertenencia a una asociación política ilegal; y el tercero, la ausencia de documentación en regla. La primera acusación ya no procede porque todos los delitos cometidos antes del 1 de abril de 1939 han prescrito, en virtud de la ley dictada por Franco en 1969 con motivo del treinta aniversario de la Guerra Civil. La segunda acusación era muy inoportuna en términos políticos, pues no resultaba coherente acusar a un líder de pertenecer a un partido ilegal cuando, en ese momento, los partidos empezaban a legalizarse y muy pocos habían obtenido aún tal estatus. Y la tercera acusación, referida a la ausencia de documentación en regla, hubiera supuesto para Carrillo una leve multa y la exigencia de regularizar su situación, lo que obligaría al gobierno a concederle el ansiado pasaporte.

Habida cuenta de la ausencia de motivación jurídica (y política) para mantenerlo en prisión, el gobierno libera a Carrillo el 30 de diciembre. El líder del PCE pasará el fin de año junto a su familia, satisfecho porque el objetivo que perseguía con la rueda de prensa de principios de diciembre y su posterior detención se ha cumplido: Santiago Carrillo ya es un ciudadano con la documentación en regla y el partido político que preside un importante jugador en el tablero de la transición. Para Suárez, el órdago de Carrillo complicaba el éxito de una reforma cuya legitimidad comenzaba a depender de la participación del PCE en la democracia que estaba naciendo. Y esa participación levantaría ampollas entre los militares. Era tan arriesgada como necesaria.

3. LA LEGALIZACIÓN: UNA OPERACIÓN DE ALTO RIESGO (ENERO-ABRIL DE 1977)

Finaliza enero con la Transición a punto de fracasar. El día 23 muere en Madrid el joven Arturo Ruíz, como consecuencia de una agresión que sufre por parte de ultraderechistas durante una manifestación pro-ampnista en el centro de la ciudad. Al día siguiente, la movi-

¹³ Así se expresa la prensa ultra: *Se mire por donde se mire, la impunidad con que Santiago Carrillo –responsable directo del genocidio de Paracuellos, en donde murieron asesinados más de diez mil presos políticos durante el mes de noviembre de 1936– celebró ayer en Madrid su conferencia de prensa, pone la autoridad del Gobierno al pie de los caballos. La audacia del dirigente comunista sólo tiene parangón con la ineptitud gubernamental. O el gobierno trata de dar con su mutismo la sensación de que ignoraba la estancia de Carrillo en Madrid, o tal presencia, detectada desde largo tiempo atrás, está pactada a nivel gubernamental con el Partido Comunista* (“El Gobierno, en entredicho”, *El Alcázar*, 11 de diciembre de 1976, portada).

¹⁴ Un relato detallado de la detención en CARRILLO, S.: *Memorias*, 4.ª edición, Barcelona, 1994, p. 701.

lización estudiantil convocada para protestar por la muerte de Arturo da lugar a duras cargas policiales que siegan la vida de María Cruz Nájera, una joven universitaria. Al caer la tarde de este nefasto 24 de enero, los GRAPO secuestran al presidente del Consejo Superior del Ejército, teniente general Emilio Vilaescusa. Mientras, unos pistoleros de ultraderecha irrumpen en un despacho de abogados laboristas en la calle Atocha y asesinan a cinco personas.

La sangre corre y los ánimos están seriamente encrespados. En este contexto, el PCE convoca una gran manifestación para acompañar a los féretros de los compañeros abogados muertos en Atocha. El acto está previsto para el 26 de enero y Suárez pide a Armero que hable con Santiago Carrillo para evitar algaradas que pudieran intranquilizar, aún más, al Ejército. Armero negocia con Carrillo condiciones de la manifestación, actitudes a guardar durante su trayecto, itinerario previsto, e insiste en que nadie debe levantar el tono de la protesta porque la reforma política está a punto de encallar¹⁵.

Desde un helicóptero que sobrevuela la madrileña plaza de Colón, el Rey observa el sobrecogedor duelo de los comunistas ante sus compañeros asesinados. El Partido cumple su palabra, su servicio de organización interna mantiene la disciplina y sólo el silencio reina, cabalgando sobre la serena indignación. Esta demostración de fortaleza de un partido capaz de abarrotar la Plaza de Colón y colapsar Madrid durante el entierro de los abogados laboristas, esta clara manifestación de madurez de una organización responsable que cumple su palabra de garantizar una marcha en paz y sin violencia, convencen definitivamente al presidente del gobierno. Adolfo Suárez asume, a partir de ese momento, que el PCE debe ser legalizado antes de la cita electoral prevista para junio. En esta reflexión hay, también, un cálculo político por parte de Suárez: la legalización del PCE dividiría el voto de la izquierda y favorecería la opción de centro reformista que él mismo quiere capitanear de cara a los comicios de junio¹⁶.

Por su parte, Carrillo dice a Armero que “basta ya de intermediarios”, “necesita hablar con Suárez” para que el concurso del PCE sea efectivo antes de las primeras elecciones¹⁷.

El 27 de febrero de 1977 se produce el encuentro entre el presidente del gobierno y el líder comunista en un chalé que José Mario Armero posee en las afueras de Madrid. La esposa de Armero, Ana María Montes, recoge a Carrillo en su casa, mientras José Mario partirá de la Moncloa con Adolfo Suárez. El encuentro está vigilado por los servicios de seguridad del Estado, que ni siquiera conocen la identidad de la persona con la que el presidente se reunirá, en el más profundo secreto, aquella lluviosa tarde¹⁸. Después de los saludos de rigor, a través de los cuales Carrillo constata la afabilidad de Adolfo Suárez, ambos líderes piden que Armero esté presente porque lo allí negociado debe tener testigos que den fe en el futuro, si fuera necesario, de los puntos a tratar.

Carrillo, con firmeza, comienza amenazando veladamente: “si el PCE no es legalizado antes de junio, pondremos urnas de cartón a la entrada de los colegios electorales para deslegitimar los comicios”. Suárez muestra sus reservas: “la legalización del PCE levantará una tormenta en el estamento militar y no puedo asegurar la eficaz neutralización de un golpe de Estado en

¹⁵ Mensajes de Carrillo a Suárez, vía Armero. Del 24 de enero al 12 de febrero de 1977, *Archivo de la familia Armero Montes*.

¹⁶ Notas personales de Armero, 26 de enero de 1977, *Archivo de la familia Armero Montes*.

¹⁷ Reunión entre Armero, Carrillo y Ballesteros, 17 de febrero de 1977, *Archivo de la familia Armero Montes*.

¹⁸ El trepidante relato de ese encuentro queda inmortalizado, con todo lujo de detalles, en el Diario manuscrito de Ana Montes, 14 páginas. Preparación y realización del encuentro secreto entre Adolfo Suárez y Santiago Carrillo en el chalet que José Mario Armero posee en Pozuelo de Alarcón. 23, 26 y 27 de febrero de 1977. *Archivo de la familia Armero Montes*.

potencia”¹⁹. Pero ambos líderes se necesitan: el presidente del gobierno no podrá legitimar su reforma a la democracia sin la participación en las primeras elecciones generales del PCE; por su parte, el líder comunista no podrá influir en el curso de los acontecimientos, en la propia marcha de esa reforma, si el presidente no legaliza al partido. Se trata de un trueque, legitimidad por legalidad, que confirma una relación simbiótica entre ambos líderes. Los dos quieren sobrevivir políticamente en medio de la tempestad, y esa supervivencia pasa por el acuerdo.

De la reunión del 27 de febrero sale un pacto entre caballeros: Suárez promete la legalización del PCE antes de junio y Carrillo garantiza un “perfil bajo” del Partido, ayudando a legitimar la reforma capitaneada por Suárez y embridando la movilización social. Dos antiguos enemigos, procedentes de uno y otro lado de las trincheras –Suárez franquista, Carrillo comunista–, se convierten en leales adversarios que están trazando las líneas maestras de la futura democracia. Aquél 27 de febrero se da un fenómeno que pocas veces aparece en la historia, y que podríamos resumir como “la confianza en el enemigo”.

Faltaba un vertiginoso, y tenso, periplo jurídico hasta desembocar en la legalización del PCE. El 8 de febrero de 1977 había modificado el gobierno, mediante decreto, la Ley de Asociaciones Políticas, que ahora establecía la legalización de los partidos sin que el ejecutivo interviniera en la decisión. Cuando los estatutos de un partido mostraran indicios de ilegalidad, el asunto sería remitido al Tribunal Supremo, que decidiría de acuerdo con el Código Penal. La maniobra era un blindaje de Suárez ante la decisión, ya tomada, de legalizar al PCE. Nunca podrían acusarle a él, flamante presidente e impulsor de la reforma, de complicidad con los comunistas, pues, al fin y al cabo, su legalización habría de ser producto de una decisión judicial. Pero el proceso se complica, porque el subdirector general de Asociaciones solicita a su ministerio, Gobernación, un dictamen sobre la solicitud de inscripción que el Partido Comunista acaba de entregar el 11 de febrero. Pese a que los estatutos del PCE proclaman como “fines esenciales del partido, la plena democratización del sistema político”, aduciendo “su total independencia nacional en la búsqueda de una vía a la democracia socialista que tenga en cuenta las peculiaridades del país”²⁰; es decir, a pesar de que la apuesta por la democracia y la independencia con respecto a Moscú está clara en los estatutos del Partido Comunista español, el ministerio de gobernación detiene el proceso y envía esos estatutos al Supremo. Quiere, en fin, “curarse en salud”. El Supremo será el parapeto de Suárez ante la difícil decisión de legalizar al PCE.

Pero el Tribunal Supremo se inhibe y devuelve “la patata caliente” de la legalización comunista al gobierno, que esta vez se ampara en los fiscales para dar luz verde al concurso del PCE en la vida política española. El fiscal del reino, Eleuterio González Zapatero, presidente de la Junta de Fiscales, concluirá que los estatutos del PCE son legales y que, por tanto, el partido ha de inscribirse en el registro de Asociaciones Políticas. González Zapatero había redactado el 23 de agosto de 1975, como Fiscal del Tribunal Supremo, un decreto ley sobre antiterrorismo que comprendía “consejos de guerra sumarísimos contra civiles por acciones armadas contra el Régimen”, considerando “terrorista a cualquier organización comunista, anarquista e irredentista”. Quien en su día consideró al comunismo como un movimiento terrorista, ahora tenía que dar luz verde a su legalización, siguiendo el criterio del gobierno. “Tres horas me ha costado convencerle”, confesó Suárez a Armero²¹ al referirse a la dura con-

¹⁹ Además de lo consignado en el Archivo de la familia Armero Montes, sobre el contenido de esta reunión puede consultarse PREGO, V.: *Así se hizo la Transición*, op. cit., p. 647; BARDAVÍO, J.: *Sábado Santo rojo*, Madrid, 1980, p. 171; y URBANO, P.: *La gran desmemoria*, op. cit., p. 274.

²⁰ Extracto de los estatutos del PCE, disponible en URBANO, P.: *La gran desmemoria*, op. cit., p. 279.

²¹ Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; Del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. *Archivo de la familia Armero Montes*.

versación que mantuvo con González Zapatero para que éste accediera, finalmente, a que los fiscales dieran el plázet a la legalización del PCE.

El 9 de abril de 1977 salta la noticia, sábado de gloria: el Partido Comunista de España ya es legal. Tanto las reacciones del Partido en la calle como las declaraciones de Carrillo, que se había trasladado prudentemente a París por recomendación del gobierno, son serenas y conciliadoras²². Eso sí, el líder comunista pacta con el presidente sus primeras palabras ante la prensa: “Suárez es un anticomunista, pero también un demócrata que ha sabido admitir en el juego político a un partido con gran presencia en la sociedad española”²³. El secretario general del PCE hace estas declaraciones a la agencia de noticias Europa Press, presidida por Armero, que gestionará eficazmente tanto el contenido de esas declaraciones –pactado, como he dicho, con Suárez– como su difusión²⁴. Dosificando información, y seleccionándola, Armero ofrece una percepción de la realidad donde el gobierno parece “obligado” a legalizar al PCE tras la decisión de los fiscales; y donde Suárez es caracterizado como un firme opositor contra el comunismo que, sin embargo, lo admite en el terreno de juego como consecuencia de sus inamovibles convicciones democráticas.

Ninguno de estos mensajes tranquiliza a la extrema derecha ni al Ejército. “Una imperdonable traición”, así interpreta la prensa ultra²⁵ la decisión del gobierno de legalizar al PCE, y por esa causa dimitirá el 11 de abril el ministro de Marina, almirante Pita de Veiga, que dice enterarse “por los periódicos” del acontecimiento²⁶. Desde ese momento, la herida que se abre entre la cúpula militar y el presidente Suárez no se cerrará. Es más, se ampliará irremisiblemente hasta desembocar en el 23-F.

Pero Adolfo Suárez quiere suturar la herida cuanto antes, por ello ese mismo 11 de abril se reúne con el generalato pro-franquista para tranquilizarlo, explicando que la legalización del PCE era inevitable, pues el partido renunció a su dependencia moscovita y acepta la democracia en ciernes. No sale muy contento Suárez de esa reunión, que dura hasta las cinco de la madrugada. De hecho, cree que un golpe militar es inminente, y así se lo confiesa a José Mario Armero en una conversación telefónica que tiene lugar el 12 de abril:

A las 10 llama el Presidente muy preocupado. Ha tenido que negociar con los militares hasta las cinco de la mañana y que, a pesar de la calma, la situación es peligrosa. Él no se ha acostado y está muy preocupado. Le pide a Pepe que pida al PC la máxima prudencia y traten de evitar reacciones contrarias.

Le preocupan especialmente los lugares de departamentos marítimos; supone Pepe que por alguna razón especial promovida por la Marina²⁷.

La “tormenta perfecta” se formará cuando Suárez y Armero reparen en que dos días después, el 14 de abril –fecha simbólica para los republicanos– se celebra en el hotel Meliá

²² *Ibidem.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ “Un golpe de Estado”, *El Alcázar*, 12 de abril de 1977, p. 5.

²⁶ El general Gutiérrez Mellado, vicepresidente del gobierno para asuntos militares, contradice esta declaración del almirante Pita: *A los ministros militares no se les ocultó la medida, sino que se les comunicó varios días antes (...). Sabían con adelanto, y no por la prensa, que iban a ser legalizados los comunistas (...). Y a cada uno, [Gutiérrez Mellado] le advirtió: “El presidente me ha dicho además que, si tenéis alguna pregunta o alguna objeción que hacerle, o algún escrúpulo de conciencia, estará toda la mañana en su despacho, que le llaméis o pidáis audiencia y vayáis a verle, porque no se va de vacaciones”* (URBANO, P.: *La gran desmemoria*, op. cit., pp. 286-288).

²⁷ Diario manuscrito de Ana Montes, 56 páginas de libreta. Comprende las siguientes fechas: 1, 2 y 3 de marzo; Del 4 de abril al 31 de mayo de 1977. *Archivo de la familia Armero Montes.*

Castilla de Madrid el primer comité central del Partido Comunista en la legalidad. Fuego y gasolina están más cerca que nunca: por un lado, un malestar militar imparable por la legalización de los comunistas; por otro, el cónclave de éstos en Madrid, acaparando la atención del periodismo nacional e internacional en un momento donde la reforma corre serio peligro.

De nuevo Armero, a instancias de Suárez, logrará evitar la propagación del incendio. Desde la cafetería del Meliá Castilla, José Mario habla con Suárez y apunta, en un pedazo de servilleta de papel, las indicaciones del presidente a Carrillo ante la inminente rueda de prensa que éste dará para clausurar el Comité Central:

El Presidente

¡Importante! Que en este momento se ha conseguido, como consecuencia de las medidas adoptadas por el Gobierno, que los partidos políticos, representantes de la casi totalidad de las tendencias políticas del país estén de acuerdo en cuatro puntos fundamentales: Bandera nacional, Monarquía, Unidad de España y renuncia a la violencia²⁸.

Jaime Ballesteros, un militante comunista fiel a Carrillo y que ha servido como su interlocutor en algunas reuniones con Armero, pasa la nota anterior al secretario general del Partido. Tras una ardua deliberación, donde la sombra de un golpe de Estado es más alargada que nunca, el Comité Central acuerda lo siguiente:

Se hará una Declaración por Santiago ante la prensa en que el Partido se pronuncie sobre:

- 1.-Bandera. El Partido reconoce que la Bandera española es la bandera roja y gualda.*
- 2.-Unidad. El Partido, al tiempo que defiende la personalidad de los distintos pueblos de España, se pronuncia claramente por la unidad de España.*
- 3.-Monarquía. Si la monarquía garantiza el establecimiento de la democracia, el Partido acepta la forma monárquica. El problema no es Monarquía o República, sino Dictadura o Democracia.*
- 4.-Violencia. Ante ataques violentos al proceso de cambio democrático que está viviendo el país, el PC se enfrentará enérgicamente a esos intentos. El PC reitera que usará sólo procedimientos pacíficos y democráticos²⁹.*

Ballesteros entrega a José Mario esta información escrita, con letra apresurada, en una hoja de bloc escolar. Armero comunica enseguida con Suárez para trasladarle la decisión comunista, que se hará pública al día siguiente en una famosa rueda de prensa donde Carrillo, ante las banderas de España y de su partido, afirma:

Nos encontramos en la reunión más difícil que hayamos tenido hasta hoy antes de la guerra. En estas horas, no digo en estos días, digo en estas horas, puede decidirse si se va a la democracia o se entra en una involución gravísima que afectaría no sólo al partido y a todas las fuerzas democráticas de la oposición, sino también a los reformistas e institucionalistas. Creo que no dramatizo; digo en este minuto lo que hay³⁰.

La involución se detiene, los militares más díscolos han sido embriados, parece que surte efecto este sacrificio simbólico comunista, este despliegue de retórica moderada y actitud concili-

²⁸ Notas de Armero. Negociación de Armero con Ballesteros en plena reunión del Comité Central sobre la aceptación, por parte del PCE, de la bandera rojigualda, la Monarquía, la Unidad de España y el rechazo al uso de la violencia, 14 de abril de 1977, *Archivo de la familia Armero Montes*.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Mundo Obrero*, n.º 16, semana del 25 de abril al 1 de mayo de 1997, citado en ANDRADE BLANCO, J. A.: *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio político*, Madrid, 2015, p. 72.

liadora. Pero la ruptura de los militares franquistas con el proyecto de reforma capitaneado por el presidente Suárez ya se ha producido. El ruido de sables no se detendrá y, cuando la clase política de la recién estrenada democracia coquetee con el estamento militar para defenestrar a Suárez, la connivencia de egoísmos y ambiciones forjará el caldo de cultivo que explicará el 23-F. Pero esa historia no nos ocupa aquí. Llegados a este punto, sólo cabe afirmar que el duro escollo de la legalización comunista parece haberse sorteado. Falta enfrentar, ahora, la primera cita electoral.

4. ANTE LAS PRIMERAS ELECCIONES

Desde la Moncloa, Suárez da un discurso televisado el 3 de mayo de 1977 donde explica las razones por las cuales legalizó al PCE y comunica que se presentará a las elecciones como cabeza de cartel de la recién creada Unión de Centro Democrático (UCD)³¹. Su mejor carta de presentación para la cita electoral de junio es la mezcla de audacia y prudencia con la cual ha gestionado la reforma política; una reforma democrática de las estructuras dictatoriales que busca pronto refrendo en las urnas. El candidato del centro derecha es potente, lo sabe tanto la izquierda como los conservadores de Fraga y los nostálgicos del franquismo. Por eso en la prensa surge un debate, alentado por personalidades políticas de talante más o menos conservador, en torno a la elegibilidad del actual presidente del gobierno. Hay debate jurídico pero, sobre todo, hay debate político, porque muchos consideran que Suárez convoca las elecciones desde el poder y utiliza las instituciones en beneficio de su candidatura. Se preguntará el diario *El País*, por ejemplo, por los medios con que cuenta el presidente para presentarse a las elecciones por UCD³².

No sabía el periódico de tendencia socialdemócrata hasta qué punto UCD cuenta con un valedor político, y sobre todo económico, de gran importancia. Ese valedor es Estados Unidos, concretamente la Casa Blanca, gobernada en 1977 por Jimmy Carter. A finales de abril de ese año, Suárez había visitado Washington, demostrando a toda España la buena sintonía entre él y Carter, quien lo elogió en su visita y abogó por la transición a la democracia que el presidente gestionaba³³. El espaldarazo político se complementará con una promesa de ayuda económica a Suárez y su partido. No puedo concretar si esa promesa se sustanció, tampoco es posible probar en qué pudo dedicarse el dinero prometido por Carter, pero lo cierto es que José Mario Armero –de nuevo enviado, como hombre de confianza de Suárez, para hablar con miembros de la administración Carter– se reúne con el vicepresidente Walter Mondale a las 13,30 horas del 17 de mayo en el Hotel Palace, aprovechando una visita oficial que Mondale esos días realiza en Madrid. Esta entrevista demuestra, al menos, dos cuestiones: primero, que Armero tiene importantes contactos en el extranjero, no en vano, la reunión personal con Mondale pone de manifiesto sus buenas relaciones con altos cargos de la administración estadounidense; y segundo, que oficiosamente Suárez quiere de Carter una ayuda que trascienda lo político y acabe siendo económica, pues si Estados Unidos apuesta por el tránsito hacia una

³¹ Crónica y comentario de este discurso en los siguientes reportajes: “El discurso del presidente. Las razones sobre el PCE”, *El País*, 5 de mayo de 1977, p. 8; “El discurso del presidente. Su candidatura”, *El País*, 5 de mayo de 1977, p. 8.

³² RÚBIO LLORENTE, F.: “Sobre la independencia presidencial y otras inexactitudes”, *El País*, 14 de mayo de 1977, p. 9.

³³ “‘Suárez quiere y sabe cumplir la filosofía del Rey’ (La visita del presidente ha reforzado su imagen en USA)”, *Pueblo*, 2 de mayo de 1977, p. 6.

democracia que no se escore demasiado a la izquierda, la UCD de Suárez puede ser la mejor opción para evitar esa tendencia.

Cuatro días después de la conversación entre Mondale y Armero, éste logra hablar con el presidente del gobierno. José Mario apunta el contenido de esa conversación en su diario personal:

Domingo, 22 de mayo. Me llama Adolfo Suárez por teléfono. Hablamos largo rato. Le cuento mi entrevista con Mondale. Todo va muy bien con USA. Mondale ha hablado con Carter por teléfono y ofrecen la ayuda económica cuando quieras y como quieras. No desean decirlo para evitar se hable de colonialismo americano³⁴.

Estos apuntes sugieren que el partido de Suárez quizá contó con ayuda económica estadounidense para enfrentar las elecciones generales de 1977, aunque no puede concretarse el destino final de ese dinero, ni siquiera si finalmente el pago se realizó. El “ofrecimiento de ayuda económica cuando quieras y como quieras”, en secreto, “para evitar se hable de colonialismo americano” sí demuestra que los historiadores dedicados a narrar la Transición española no podemos perder de vista su dimensión internacional; el papel –a veces crucial– que las grandes potencias extranjeras jugaron en la propia marcha del proceso.

Exitosamente, Suárez había llevado a cabo la reforma, legalizó por sorpresa –y no sin sobresaltos– al PCE y se presentaba con respaldo norteamericano a unas elecciones que convocaba desde el poder, utilizando los resortes institucionales y audiovisuales (controlaba la única televisión que entonces existía) a favor de su candidatura. Los resultados de junio confirmaron la buena posición desde la cual los centristas, capitaneados por Suárez, enfrentaron la primera cita electoral. UCD obtenía la victoria con 165 escaños en el Congreso de los Diputados, el PSOE debutaba como líder de la oposición con 118 escaños, mientras PCE y AP quedaban relegados a posiciones secundarias y poco determinantes (19 y 16 escaños respectivamente). La composición del Senado, por su parte, reflejaba una mayoría absoluta holgada de la formación centrista. Se habían recuperado las libertades políticas, las Cortes reflejaban el pluralismo ideológico existente en la sociedad, comenzaba a funcionar la democracia representativa en España después de 40 años de dictadura. Ahora había que definir el nuevo régimen de convivencia, comenzaba la nueva andadura constituyente.

5. LA HISTORIA: ¿VELÁZQUEZ O CARAVAGGIO?

Unamuno defendía que la verdadera comprensión del pasado radicaba en la “intrahistoria”, esa sucesión de detalles aparentemente nimios que sirven “de fondo permanente a la historia cambiante y visible”. El impulso de las grandes operaciones políticas, e incluso la gestión de las mismas, a veces se ventilan en secretas reuniones cuyas actas acaban concretándose en pedazos de servilletas de papel u hojas arrancadas de un bloc escolar. De esos sorprendentes documentos está jalonada una de las operaciones políticas más delicadas de la Transición: la legalización del Partido Comunista de España. En este artículo he intentado rescatar las principales telas que componen el mosaico final de una negociación llevada a cabo en el más absoluto secreto entre el presidente del gobierno Adolfo Suárez y el líder del partido comunista Santiago Carrillo. El impulso de esos contactos con el PCE partió del príncipe Juan Carlos en el verano de 1974, pero, cuando Suárez suba al poder en julio de 1976, el

³⁴ Notas personales de Armero, correspondientes al 22 de mayo. *Archivo de la familia Armero Montes*.

flamante presidente del gobierno retomará esa relación mientras gestiona la reforma política de la dictadura hacia la democracia.

El mediador entre Suárez y Carrillo tendrá un papel activo en esa operación, pues Armero no sólo transmite información entre ambos líderes, sino que concilia las posiciones cuando los adversarios parecen alejarse y salva la negociación “in extremis”, como ocurrió en el tenso mes de enero de 1977. Pero no sólo “antes” y “durante” este proceso Armero se convierte en una pieza crucial, también después va a desempeñar un papel clave cuando negocie, con la administración Carter, la concesión de ayuda económica estadounidense a la formación política liderada por Suárez de cara a los comicios de junio.

Tensiones, cesiones, recelos superados por la confianza, pura necesidad de supervivencia, debilidades que se unen para alcanzar una posición de fortaleza, amenazas que se conjuran llegando a acuerdos jalonan esta historia de la que sabemos sus detalles porque fueron anotados en diarios, en hojas de bloc escolar, en servilletas de papel. Así la intrahistoria perdura, para llegar a un presente donde cabe concluir que el pasado nunca es un brusco juego de claroscuros. Los procesos históricos no son un cuadro de Caravaggio donde la línea que separa la tiniebla de la luz es nítida. Más bien se parecen a esa gradación de colores y atmósferas que vemos en las composiciones de Velázquez, a esa borrosidad que expresa el movimiento de la rueda dibujada en el primer plano de las Meninas. La historia es movimiento, borrosidad, incertidumbre, nunca nítido claroscuro.

Hoy buena parte de la izquierda considera que el magro resultado del PCE en las urnas tuvo mucho que ver con las excesivas cesiones simbólicas del partido en su tránsito hacia la legalidad. Y no sólo cesiones simbólicas, pues el precio de mitigar la protesta en las calles también pasaría factura al adalid de la oposición contra la dictadura. Muchas otras causas, además de estas, explican el descalabro electoral del PCE; causas que tienen que ver con una España de clases medias que no quería excesivos virajes a la izquierda, ni estaba dispuesta a rememorar con su voto los viejos rencores que condujeron a la Guerra Civil. Como escribió el columnista Cándido en ABC: “Carrillo y la Pasionaria movilizan más memoria (sobre la Guerra) de la que ellos mismos tienen”³⁵. La escasa renovación de la cúpula comunista y su vinculación a la Guerra Civil fue otra causa de su descalabro electoral, pero, sobre todo, el hecho de que España se enmarcaba en el bloque capitalista y su sociedad funcionaba con las dinámicas de una sociedad de consumo de masas homologable a las de su entorno más cercano –Europa occidental– influyeron mucho en que el electorado prefiriera las opciones más moderadas del espectro político (el centro derecha suarista, el centro izquierda socialdemócrata).

Las cesiones del PCE fueron fruto de la necesidad, de la amenaza cierta de un golpe militar, del riesgo real de un descalabro de la reforma democrática y de la elevada probabilidad de que el exilio –que ya duraba cuarenta años– se prolongara “sine dñe”. Participar en el nuevo sistema político implicaba cesiones de quien no tenía una posición de fuerza, y ello pasó factura. Pero sin esas cesiones, el tránsito a la democracia no hubiese sido posible y el concurso del PCE en ese proceso, tampoco. De hecho, como recuerda el propio Carrillo en sus memorias, las cesiones de la izquierda y la derecha hicieron posible el desmantelamiento de la dictadura:

Posteriormente algunos de mis correligionarios han criticado mi moderación en ese período. El PSOE se permitió la alegría de intentar superarnos por la izquierda; pero en definitiva tuvo que moderarse también.

³⁵ CÁNDIDO: “El regreso”, ABC, 16 de abril de 1977, p. 5.

*Nuestras concesiones nos costaban un esfuerzo. Pero ¿qué no le costaría a Adolfo Suárez, que había sido secretario general del movimiento, liquidar éste?*³⁶

Y termina así su reflexión:

*¿Estaban justificadas nuestras concesiones? ¿Valía la pena hacerlas para reunir las fuerzas suficientes a la instauración de las libertades democráticas? Para mí no había duda entonces, ni la siento hoy y volvería a hacer lo que hice si me encontrara en situación semejante*³⁷.

Alcide de Gasperi dijo que “los políticos sólo piensan en las próximas elecciones, mientras los estadistas sólo piensan en las próximas generaciones”. Suárez y Carrillo eran dos políticos de raza que jugaron sus cartas pensando en conseguir un buen resultado electoral para sus respectivos partidos. La presencia del PCE antes de las primeras elecciones legitimaría la reforma suarista, mientras a los comunistas les permitía salir del exilio e influir en el cambio político abierto en España. Pero, además de estos cálculos a corto plazo, había en ambos líderes un sincero intento de superar los viejos rencores que condujeron a la Guerra Civil, integrando a las tradicionales “dos Españas” en un marco de convivencia democrático basado en la reconciliación. Fueron tan políticos como estadistas, y por eso cedieron. Quienes entienden la historia como un cuadro de Caravaggio desprecian estos matices, esta borrosidad, esta complejidad que no se encuentra en el trazo diáfano, nítido, estático del maestro milanés. De ahí que la Historia se parezca más a un cuadro de Velázquez, porque es puro movimiento, y por tanto borrosidad e incertidumbre.

³⁶ CARRILLO, S.: *Memorias*, op. cit., p. 681.

³⁷ *Ibidem*.